

SED DE DIOS

Como la cierva anhela los arroyos
así te anhela mi ser, Dios mío
Mi ser tiene sed de Dios, del Dios vivo,
¿cuándo podré ver tu rostro?

Cuando mi vida se vuelve gris,
cuando me pregunto: “¿dónde estás?”
cuando me asalta la nostalgia por tiempos mejores,
cuando desfallezco y me siento apagado,
entonces me vuelvo a ti: Dios mío

Te preguntaré: “¿Dónde estás?”
Te diré: “no me olvides”,
y tú me responderás.
De día me enviarás tu amor
y de noche cantaré tu canto

Cuando me sienta cansada,
cuando me invada la duda
cuando me duelan las cosas
cuando me falte el amor
entonces me volveré a ti: Dios mío

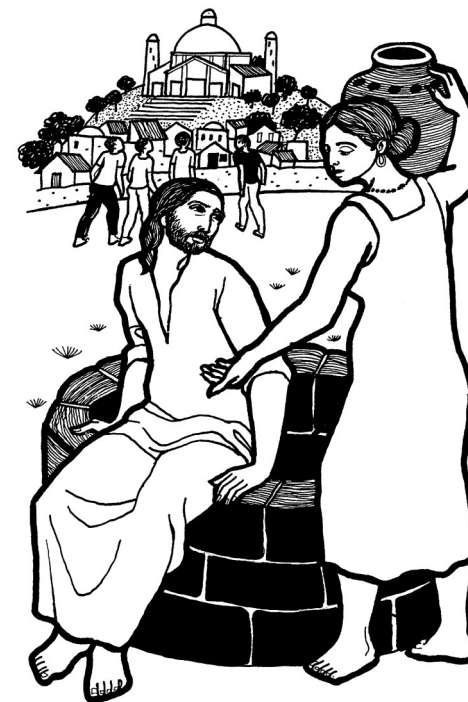
Me darás para beber del agua viva.
Me enviarás tu luz y tu verdad.
Y ellas me guiarán
me llevarán por el camino de la vida
y me darán la alegría profunda,
la esperanza firme,
la luz única

Inspirado en los salmos 42 y 43

Señor Jesús, suscita en mi corazón una profunda sed del agua viva que eres Tú. Calma mi sed.
Haz que me desengañe de toda otra agua que no sacia el corazón humano.
Despierta, como en la samaritana, lo mejor que anida en lo más hondo de mí. AMEN

5 y 7 de Marzo de 2026ko Martxoaren 5 eta 7a

Domingo 3º de CUARESMA—ciclo A



“Si conocieras el don de Dios...”
“Jainkoaren dohaina ezagutuko bazenu...”

JUAN 4, 5 - 42

“La Palabra / Hitza” -- Centro pastoral **BerriOna**

Oración preparatoria

Señor Jesús, hoy nos acercamos a tu Palabra como la samaritana se acercó al pozo: con nuestra historia, nuestras preguntas y también con nuestra sed.

Tú conoces nuestro corazón y sabes qué agua necesitamos.

Abre nuestra mente para comprender, nuestro corazón para acoger y nuestra vida para anunciar lo que hoy nos dices.

EL EVANGELIO DE HOY / GAURKO EBANJELIOA

Lectura del santo evangelio según san Juan (4 , 5-42):

Llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca de la heredad que Jacob legó a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob.

Jesús, cansado del camino, se había sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta (mediodía). Llegó entonces una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dijo: “dame de beber”. (Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida). La samaritana le respondió: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer de Samaria?” (Es que los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le respondió: “Si conocieras el don de Dios, y supieras quien es el que te dice: ‘dame de beber’, tu se lo habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva”.

Le dice (la mujer): “Señor, el pozo es hondo y no tienes con que sacarla; ¿cómo es que tienes esa agua viva? ¿te crees más que nuestro padre Jacob que nos dio este pozo, del que bebieron él, sus hijos y sus ganados?”.

Jesús le respondió: “El que beba de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, pues el agua que yo le dé se convertirá en fuente de agua que brota para vida eterna”.

Le dijo la mujer: “Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed, y no tenga que venir aquí a sacarla”.

Él le contestó: “Vete, llama a tu marido y vuelve acá”. La mujer le dijo: “No tengo marido”. Jesús le respondió: “Bien has dicho ‘No tengo marido’, porque has tenido cinco y el que ahora tienes no es marido tuyo. En eso has dicho la verdad”

La mujer replicó: “Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en este monte pero vosotros decís que el lugar donde se debe adorar es en Jerusalén”.

Jesús le contestó: “Créeme, mujer, que llega la hora en que ni en este monte, ni en Jerusalén adoráis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora, y ya es ahora, en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorar en espíritu y verdad”.

Le dijo la mujer: “Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo revelará todo”. Jesús le respondió: “Yo soy: el que está hablando contigo”.

En esto llegaron sus discípulos y se sorprendían de que hablara con una mujer. Pero nadie le preguntó: ‘¿qué buscas? o ¿qué hablas con ella?’.

La mujer, dejando su cántaro, corrió al pueblo y dijo a la gente: “Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo?”. Salieron del pueblo y se encaminaron hacia él.

Entretanto, los discípulos le insistían diciendo: “Rabbí, come”. Pero él replicó: “Yo tengo para comer un alimento que vosotros no sabéis”. Los discípulos se decían entre sí: “¿Le habrá traído alguien de comer?” Jesús les dijo: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra. ¿No decís vosotros: ‘Cuatro meses más y llega la siega?’ Pues bien, yo os digo: Alzad vuestros ojos y ved los campos, que amarillean ya para la siega. Ya el segador recibe el salario, y recoge fruto para vida eterna, de modo que el sembrador se alegra igual que el segador. Y en esto resulta verdadero el refrán de que uno es el sembrador y otro el segador; yo os he enviado a segar donde vosotros no os habéis fatigado. Otros se fatigaron y vosotros os aprovecháis de su fatiga”.

Muchos samaritanos de aquel pueblo creyeron en él por las palabras de la mujer que atestiguaba: “Me ha dicho todo lo que he hecho”. Cuando llegaron a él los samaritanos, le rogaron que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Fueron muchos más los que creyeron por sus palabras, y decían a la mujer: “Ya no creemos por tus palabras; pues nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo”

¡Palabra de Dios!

Jaunak esana

Eskerrak Zuri, Jauna